

Nuevos Extractos

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados con motivo del Acto de Ingreso de
MÓNTSERRAT FORNELLS ANGELATS

Suplemento 19-G del Boletín de la RSBAP

AZKOITIA

6 de Febrero de 2010

hemos tenido ocasión de combatir... a quién y en qué casos se puede llegar a... Nuevos... el... en vigor un... Así, no podemos... olvidar que la elaboración... Extractos... de Derecho Comunitario en materia de... y, especialmente, de Derecho... una toma clave en el proceso de actualización del Derecho... total vasco, en el que...



Monserrat Fornells Angelats (Nueva Amiga de Numero de la RSBAP), José M^a Urkia (Presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la RSBAP) y Edorta Cortadi (Amigo de Número de la RSBAP).

PALABRAS DE RECEPCIÓN

Edorta Cortadi

La persona y el curriculum, que hoy presentamos para la designación como Amiga de Número de la RSBAP, de Montserrat Fornells Angelats (Gerona, 15 de Marzo de 1953), creemos que posee los suficientes méritos, cargos, y trabajos, como para recibir esta distinción con creces. Lo van a comprobar ustedes inmediatamente. (Perdóneseme la utilización del femenino de Amiga frente al uso exclusivamente masculino de la Institución).

Montserrat es catalana, y además de la provincia más bella, artística, y afrancesada de todas: Gerona. La Gerunda romana, nudo de comunicaciones y patria de autores tan representativos como Luís Borrassá, Ramón Martí i Alsina, y Salvador Dalí. Ella, como buena catalana que es, no ha perdido el tiempo en disquisiciones y en pasatiempos banales, y ha dedicado todas sus fuerzas a prepararse a sí misma como mujer y como historiadora del arte, y a profundizar, y a extender sus propios conocimientos.

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, y Doctora por la Universidad del País Vasco con una tesis sobre Antonio Ortiz de Echagüe, Museóloga por la Universidad de Florencia, Miembro de número del ICOM (International Council of Museums), Presidenta de la Sección de Artes Plásticas y Monumentales de la Sociedad de Estudios Vascos, Presidenta de la Asociación de Amigos de San Telmo, Miembro de la Junta Directiva del Ateneo Guipuzcoano, y Catedrática de Historia del Instituto de Bachillerato Usandizaga-Peñaflorida de San Sebastián, dedica su actividad profesional a la enseñanza, la investigación, la museología, y el comisariado de exposiciones.

Su dedicación a la Enseñanza en Institutos y Universidades del país Vasco, le ha llevado a utilizar unas propuestas y unos métodos de enseñanza claros y pedagógicamente actualizados. El rigor, con orden y precisión hacen las cosas más claras y agradables. Quienes la conocen, artistas y alumnos de sus clases y cursos, indican que es clara en la expresión, precisa y acertada en los conceptos, que no pierde un minuto en sus clases y conferencias, y que no admite preguntas improcedentes y cuchicheos despistados en la sala. Al grano, y al arte, que lo demás son divagaciones retóricas y exageraciones literarias.

Como investigadora ha publicado más de veinte libros en torno a temas y autores a caballo entre el siglo XIX y el XX: La Universidad de Oñati y el Renacimiento, El Museo de San Telmo, El Museo de Bellas Artes de Alava, El Museo de Castejón, Certámenes de Navidad, José M^a Sert, Antonio Ortiz Echagüe, Pedro Alejandrino Irueta, Ignacio Ugarte, Ignacio Zuloaga, M^a Paz Jimenez, Nicolás Lekuona; y entre los más actuales: Grupo Ur, Mendi, Lambarri, Ana Salegui, Miguel Angel Alvarez, Alberto Piñeiro, y Juan Plazaola; además de haber realizado varios Guiones para Documentales y haber recibido varias distinciones ciudadanas

Como museóloga ha asesorado a diversos museos de España, Italia, y Argentina, y dicta numerosos cursos, conferencias y seminarios.

Y además de todo esto, le ha quedado tiempo para casarse con un vasco universal, Pablo Ceballos, que le sigue en todos sus viajes por el ancho mundo, y que también habrá contribuido no poco en la elaboración silenciosa, paciente y sacrificada de este amplio currículum.

Montserrat, seas bienvenida a esta casa, que es la tuya, y en la que esperamos colaborar y trabajar juntos, muchos años. Zorionak!. Muchas gracias.

Edorta Kortadi Olano
Historiador y Crítico de Arte
Universidad de Deusto-Donostia.

LA PRIMERA GENERACIÓN DE PINTORES GUIPUZCOANOS DEL XIX. PRECURSORES Y MAESTROS DEL ARTE VASCO

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

por
MONTSERRAT FÓRNELLS ANGELATS

AZKOITIA

6 de Febrero de 2010

Xabier María de Munibe e Idiaquez, octavo Conde de Peñaflo-
rida (junto al pequeño grupo de nobles que se reunían en este palacio
de Azcoitia) fue el fundador en 1765 de la primera de las sociedades
ilustradas de España: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos
del País. Sus objetivos en palabras del fundador eran : *“cultivar la
inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas
Letras y Artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio, la
ignorancia y sus funestas consecuencias...”*. De acuerdo con el espíritu
del siglo de las luces estos ilustrados estaban convencidos de que el
progreso del país debía basarse en la formación de los jóvenes de
manera que se familiarizaran con los “saberes útiles“. En su discurso
ante las Juntas Generales de 1776 el propio Peñaflo-rida afirmaba *“la
educación de la juventud no es solo el objetivo principal de la Sociedad
sino el único, hasta que difundidas las luces llegue el feliz tiempo de
aplicarlas a los objetos principales del Instituto...”*.

Este declarado interés por la instrucción dio lugar a la creación
de diversos centros de enseñanza que fueron los primeros espacios
donde adquirir una formación artística básica en las provincias
vascongadas. Así nacieron en el siglo XVIII (1774) tres Escuelas
gratuitas de Dibujo en Bilbao, Vergara y Vitoria, con el objeto de
formar técnicos y artesanos de los diferentes oficios. A ellas se unieron
poco después la de San Sebastián, la de Placencia de Armas, y ya a
comienzos del XIX la de Tolosa.

Aunque la guerra de la Independencia supuso una interrupción
de sus actividades, estas Escuelas creadas por la Bascongada (que
renacieron más tarde bajo diferentes formas) constituyeron el germen
de las enseñanzas de las bellas artes en el territorio vasco.

Dichos centros más allá de ser meros lugares de formación
profesional constituyeron también verdaderos caldos de cultivo para
el nacimiento de vocaciones artísticas. Eso explica que en las provin-

cias vascongadas aparecieran en el siglo XIX varios pintores de calidad nacidos en la primera mitad de la centuria, que se dedicaron a una actividad inusual por estas tierras y que además ejercieron su magisterio sobre los jóvenes con vocación, convirtiéndose por ello en los precursores del gran florecimiento de la pintura vasca, que tuvo lugar a finales de siglo.

Sin ellos y su labor docente no habría sido posible la eclosión de esa generación a caballo entre el XIX y el XX que constituye el núcleo más brillante de nuestra pintura figurativa: los guipuzcoanos Ignacio Ugarte, Ignacio Zuloaga, Elías Salaberría, Julián Tellache...; los vizcaínos Adolfo Guiard, Manuel Losada, Francisco Durrio, Aurelio Arteta, los hermanos Zubiaurre, los hermanos Arrúe...; o los alaveses Ignacio Díaz Olano, Fernando América, Gustavo de Maeztu...

El renombre alcanzado por estos artistas (que nacieron entre los años 60 y 80 del siglo XIX) es también la razón por la que esos precursores y maestros nacidos en la primera mitad de la centuria hayan quedado postergados por la historiografía al uso y sumidos en un olvido del que pretendemos rescatarlos en esta lección de ingreso con el fin de reivindicar su obra, su decisivo magisterio y su papel de pioneros del arte vasco.

Dejaremos de lado -por razones obvias- a los alaveses y a los vizcaínos y nos centraremos en tres artistas guipuzcoanos, concretamente en **Antonio María LECUONA** (1831-1907), **José ECHE-NAGUSIA** (1844-1912), y **Pedro Alejandrino IRURETA** (1851-1912) que fueron claves en el despertar de la pintura en nuestro territorio.

Pero antes de hablar de ellos conviene situarlos en su entorno histórico, que se extiende desde el reinado de Isabel II (1833-68) hasta el de Alfonso XII (1875-85) y la regencia de su viuda María Cristina de Habsburgo (1895-1902). El período isabelino estuvo marcado por el auge del Romanticismo, y el de la Restauración por el Realismo y la tardía irrupción del Impresionismo.

La formación de los pintores de la primera mitad del XIX solía empezar a nivel local en el taller de algún artista, en las Academias de Dibujo o en las Escuelas de Artes y Oficios, para pasar después a

Madrid a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (creada en 1752), que monopolizaba la enseñanza oficial decimonónica a través de la Escuela Superior de Escultura, Pintura y Grabado. Allí impartían clases grandes nombres del romanticismo como los pintores de retratos Antonio Esquivel y Federico Madrazo (quien proponía a sus alumnos la copia de los maestros en el Museo del Prado) o el paisajista Carlos Haes. Por aquel entonces se consideraba casi obligado que los estudiantes ampliaran su formación en el extranjero, básicamente en Roma, de ahí que los jóvenes artistas que no disponían de recursos propios lucharan por conseguir las becas que las diferentes Diputaciones Provinciales destinaban al efecto, y muy especialmente el Premio de Roma, pensión otorgada por el Estado para cursar estudios durante tres años en la Academia Española de esa ciudad.

El papel esencial en la consagración de los artistas lo jugaban las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en Madrid partir de 1856 a imitación de los Salones de París, que servían de trampolín hacia la fama o sancionaban la carrera oficial de los autores galardonados con alguna medalla, por ello esas muestras se convirtieron en la meta obligada de todos los artistas del XIX.

Hasta mediados del siglo, el retrato, el paisaje más o menos fantaseado, el tema histórico (de historia sagrada o profana), el asunto literario, y la pintura de género en la que predominaban las escenas inspiradas por un costumbrismo folklorista (romerías, corridas de toros, procesiones...), fueron los motivos favoritos de los pintores románticos.

Ese fue el recorrido artístico y la temática que cultivaron los primeros artistas vascos decimonónicos. Después de pasar por Madrid, la mayoría visitaba Italia y abría estudio en la Ciudad Eterna donde se creó en los años ochenta un núcleo importante de artistas vascos (Ugarte, Guinea, Irureta, Alberto Arrue, Díaz Olano, Salís, Aramburu...) en torno a la figura del guipuzcoano José Echenagusia "Echena", que enseñaba en la Academia Chigi de la célebre via Margutta (donde también tenía su estudio) y regentaba una pequeña tienda-galería sita en la Via del Babuino en la que vendía cuadros y materiales para los pintores.

Los artistas vascos -que tenían sus estudios alrededor de la Plaza de España- eran una piña y se relacionaban básicamente con pintores madrileños y levantinos en las tertulias del café Greco y en la cervecería de la vía del Gambero, además de organizar banquetes y excursiones por el Lazio, el golfo de Nápoles y Venecia.

Después volvían a su tierra donde se dedicaban a la práctica del arte y ejercían como profesores de los jóvenes valores, quienes iban a tener un marco y un mercado mucho más propicio que sus maestros gracias al fuerte crecimiento económico de la zona a finales del XIX debido al final de las guerras carlistas, al fuerte impulso a la actividad industrial, financiera y comercial, y al crecimiento urbano, con los característicos ensanches donde residía una burguesía enriquecida que constituiría la principal clientela de los pintores.

Fueron también estos artistas nacidos en la primera mitad siglo XIX, los que enseñaron el oficio a sus alumnos y empezaron a representar escenas de su entorno más inmediato, inculcándoles el amor a su tierra y sus gentes como motivo de representación. Por ello fueron también los precursores de esa corriente de costumbrismo etnográfico centrada en los tipos vascos que se identifica con los cuadros de la generación posterior.

ANTONIO MARIA LECUONA ECHANIZ

(Tolosa 1831-Ondárroa 1907)

Nació en Tolosa de donde era natural su padre (su madre María Lucía era de Azpeitia) dentro de una familia de ideología tradicional y muy religiosa. De niño mostró gran facilidad para la música (aprendió a tocar varios instrumentos incluidos el piano y el violonchelo) y para el dibujo. Por ello sus padres le permitieron ir a Bilbao a estudiar con Cosme Duñabeitia, que impartía clases en su propio estudio y en el Instituto vizcaíno, pasando a los veintidós años a Madrid donde se matriculó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (cursos 1853 al 57) conectando con artistas claves del romanticismo como Federico Madrazo, Antonio Esquivel y Pérez Villamil, copió a los clásicos en el Prado y empezó a participar en las

Exposiciones Nacionales de Bellas Artes con obras como “*Vista de la colegiata de Loyola*” (1856).

Terminados los estudios se presentó a una plaza de dibujante científico en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y la obtuvo dedicándose a esa labor durante casi una década (1857-66). También se desplazaba con cierta frecuencia al territorio vasco, ya que presentó a la Exposición Nacional de 1860 “*Costumbres vascongadas*” una escena de romería junto a la iglesia de Salvatore (Beasain) obteniendo mención honorífica. En la de 1864 presentó un par de retratos y varias obras costumbristas como “*Una Limosna*” (Figura 1) ambientada en el valle del Urola, que demostraba una clara inclinación por el paisaje guipuzcoano y las gentes del caserío (al fondo del lienzo se puede apreciar la cúpula del santuario de San Ignacio de Loyola).



Figura 1. LECUONA. *Una limosna*.

En 1866 contando treinta y tres años se casó con Justina Echeverría (natural de Zegama) y se instaló en Azpeitia donde nacieron sus dos primeros hijos, pero buscando un mercado más propicio para mantener a la familia se trasladó a Bilbao, donde se dedicó a la restauración, a la docencia y a pintar retratos, obras religiosas, paisajes de la zona (*“Los astilleros de la Salve en el camino de sirga”, “Vista de Abando”, “Playa de Saturrarán”* ...), y escenas con tipos populares como *“Aldeana en el mercado”* (1871).

En la capital vizcaína se hizo cargo del estudio (sito en la calle de la Cruz nº7) y de los alumnos de Ramón Elorriaga, que había sido condiscípulo suyo con Duñabeitia y ahora cambiaba Bilbao por Madrid. En concreto Lecuona enseñó a Anselmo Guinea, Adolfo Guiard, Mamerto Seguí, Alberto y José Arrue, Benito Barroeta, Gustavo de Maeztu, Paco Durrio e incluso a Miguel de Unamuno. En sus *“Recuerdos de niñez y de mocedad”* Unamuno habla de Lecuona: *“ El estudio de Lecuona estaba en el piso más alto, especie de buhardilla, de la casa misma donde yo he vivido en Bilbao desde la edad de un año hasta la de veintisiete. Allí es donde aprendimos los rudimentos de dibujo y aún de la pintura los más de los bilbatinos de mi tiempo... Allí en su estudio copié unas cuantas copias que él, en sus años de aprendizaje, había sacado de fragmentos de cuadros célebres - de Rubens, de Velázquez, etc..., pero sobre todo copié cuadros suyos, del mismo Lecuona”*. También sabemos por sus discípulos que amenizaba las veladas en el estudio tocando melodías al piano y que su talento musical era tan reconocido que a veces sustituía al profesor de música del colegio de San Nicolás.

En 1871 se presentó a la Nacional de Bellas Artes con *“La bendición de la mesa en un caserío de Vizcaya”* y *“Coloquio entre dos bebedores”*. Durante los años de la última guerra carlista, con el consiguiente sitio de Bilbao, debido a su simpatía por el bando carlista abandonó la ciudad y se instaló en Vergara, siendo nombrado pintor de Cámara del pretendiente Carlos VII. En 1875 pintó un retrato de grupo de Don Carlos recibido en Durango por la Junta de las Merindades, y otro en el que aparecía jurando los fueros bajo el árbol de Guernica .

Acabada la guerra volvió a su trabajo como profesor y restaurador en Bilbao, aunque probablemente no sería muy bien visto por una población básicamente liberal, motivo que puede explicar el incendio de su estudio donde se perdieron varias obras. No obstante continuó con su labor, pintando cuadros sobre tipos vascongados: *“Mariscadoras en el Abra”*, *“Fiesta campestre en las inmediaciones de Durango”*, y retratos: *“Retrato de Iparraguirre”*, *“Retrato del músico Valentín de Zubiaurre”*, *“Trueba”* (buen amigo suyo desde los años de Madrid), y de varios de miembros de su familia.

Realizó así mismo muchos cuadros religiosos *“La virgen de Begoña protege a Bilbao de la epidemia de cólera”*, *“Santa Cecilia”*, *“Interior de la basílica de Begoña”*, *“Ave Maris Stellae”*, *“Concilio Vaticano”*, o histórico- religiosos sobre la figura de San Ignacio para el santuario de Loyola, como *“San Ignacio herido en la defensa de Pamplona”* (su discípulo Unamuno posó para la figura del cirujano). En 1890 realizó *“La entrática en las Huelgas”* (Figura 2), representando la entrada de su hija María Visitación en el monasterio



Figura 2. LECUONA. *Entrática en Las Huelgas*.

cisterciense burgalés donde el pintor y su esposa están de espaldas y el niño es el menor de sus hijos (la joven moriría allí al año siguiente).

Además pintó algunos cuadros de tema literario y de exaltación de lo vasco tras la derogación de los fueros como "*Echeco-jauna*" (1882) sobre la derrota de Carlomagno en Roncesvalles. Ese año participó con nueve obras en la Exposición Provincial de Vizcaya sobre productos del país, donde hubo una sección de Bellas Artes (junto a él colgaron obras sus discípulos Guinea o Segui)

Lecuona colaboraba con ilustraciones en publicaciones de tema vasco como la revista "Euskal-Erria", o el primer tomo de "Historia general del Señorío de Vizcaya", y en manifestaciones que fomentaban el folklore local como las "fiestas euskaras". De sus últimos años tenemos pocos datos y algunos retratos. Falleció en Ondárroa a los setenta y seis años.

Así pues el magisterio de este tolosarra (tal como reconoce Unamuno) fue decisivo en el Bilbao de la época ya que en su estudio se iniciaron la mayoría de los artistas vizcaínos de finales del XIX.

JOSE ECHENAGUSIA ERRAZQUIN, "ECHENA" (Fuenterrabía 1844-Roma 1912)

Nacido en Fuenterrabía, su madre murió siendo él adolescente y su padre volvió a casarse pasando José a estudiar como interno en el Real Seminario de Vergara donde mostró gran afición a la historia y al dibujo. Al acabar sus estudios obtuvo un puesto de trabajo como funcionario de ferrocarriles primero en Burgos y más tarde en Bilbao en la Compañía de Ferrocarril de Tudela.

En el Instituto vizcaíno acudía a las clases de pintura y dibujo de Ramón de Elorriaga (1833-98) quien siempre hablaba con pasión de su estancia en Roma, pero la guerra carlista y el sitio de Bilbao le llevaron a abandonar la ciudad y regresar a Fuenterrabía. Para proseguir sus estudios artísticos se inscribió en la Escuela Municipal de Dibujo de Bayona, recibiendo clases de Achille Zoo en el periodo de 1873 a 1875.

En San Sebastián una tía paterna de Echenagusia murió víctima de los bombardeos carlistas y José -que tenía treinta y dos años- recibió una herencia que le permitió dejar los ferrocarriles y viajar a Italia, meta de los pintores de la que tanto le había hablado Elorriaga.

En 1876 se instaló en Roma donde iba a residir treinta y seis años (de hecho falleció en esa ciudad) y montó su estudio en la Via Margutta 33, trabajando con modelos y ejercitándose en la popular técnica de la acuarela. En la capital italiana además de visitar museos y estudiar a los clásicos se vio influido por la órbita de los nazarenos. También frecuentaba el café Greco y a los pensionados españoles (entabló amistad con José Villegas, Ricardo Madrazo y Martín Rico) que simplificaron su apellido dándole el apodo de “Echena”. En Roma pintaba temas religiosos y escenas de género de tono amable como “*Florista*”, o “*En el campo*” (1894), que representa a una pintora en la campiña romana (Figura 3). Además de enviar obras a exposiciones celebradas en España, viajaba en ocasiones a su Fuenterrabía natal y en una de ellas pintó unos lienzos para la sacristía de la parroquia de Santa María con temas de la pasión: “*Subida al Calvario*” (1882).

En Roma su galería-tienda en la via del Babuino, donde vendía material a otros pintores y colgaba cuadros para la venta, fue el elemento de unión de los artistas españoles que visitaban la Ciudad Eterna a mediados de siglo. “Echena” apoyaba sobre todo a los jóvenes vascos introduciéndoles en el mundillo artístico romano, buscándoles alojamiento y estudio, o cediéndoles en ocasiones el suyo. En la capital italiana desarrolló “Echena” una intensa actividad docente, impartiendo clases de dibujo del natural en la Academia Chigi, ubicada -al igual que el Centro Internacional de Arte y el Círculo artístico- en la via Margutta, teniendo como alumnos a varios artistas vascos: Guinea, Alberto Arrúe, Díaz Olano, Aramburu, Salís, Irureta, Ugarte, o el joven Zuloaga.

Uno de los lugares que más le sedujo fue Venecia. Su amigo José Villegas residía largas temporadas en esa ciudad, donde vivía la viuda de Fortuny Cecilia Madrazo con sus hijos, recibiendo en su residencia del palacio Martigneno della Palle las visitas de los pintores españoles. José llegó a tener una casa en Venecia (en el Campo san Trovaso) a



Figura 3. ECHENAGUSIA. *En el campo*.

la que acudía también el tolosarra Irureta y allí pasaban ambos algunas temporadas en verano.

Echenagusia participó en varias de las Exposiciones Internacionales de Roma, obteniendo varias distinciones y también en las Exposiciones Nacionales de Madrid, con lienzos tan notables como "*Llegada al calvario*" (1884), obra de gran tamaño (6,5x4 m.) muy documentada en cuanto a indumentaria y ambientación con la que obtuvo una medalla de 2ª clase. El cuadro se expuso en Roma, París y Londres, siendo adquirido por una editorial escocesa para hacer reproducciones del mismo. En la siguiente Nacional, la de 1887, presentó "*Sansón y Dalila*" (1887) un lienzo de asunto bíblico donde

mezclaba lo religioso y lo orientalizante (Figura 4), quedando muy decepcionado al no recibir medalla. “Echena” continuó pintando temas religiosos como *“La mujer adúltera”* (1888) y vendiendo sus obras a través de marchantes como Goupil, en París, Munich o Londres, donde alcanzaban elevadas cotizaciones.



Figura 4. ECHENAGUSIA. *Samsón y Dalila*.

Las diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa le hicieron varios encargos para el ornato de sus nuevas sedes que se levantaban en esta época. Para la de Guipúzcoa realizó el boceto de la gran vidriera que representa a Alfonso VIII jurando los fueros guipuzcoanos (1890). Por esas fechas participó en la exposición de los Juegos Florales Euskaros de 1892 con *“Irrintzi”* y *“Leokide y Oninza”*.

En Vizcaya decoró el salón de recepciones de la Diputación con temas históricos y alegóricos: "*Apoteosis de Vizcaya*" en el techo, y "*Jura de los fueros por Fernando el católico*" y "*La pacificación de los bandos oñacino y gamboino por el corregidor Gonzalo Moro*" en los laterales. El marqués de Chávarri le encargó también la ornamentación de su palacio en Bilbao, y lo mismo hizo la sociedad recreativa "El Sitio".

Entre los muchos reconocimientos y distinciones otorgadas a José Echenagusia destaca su nombramiento como Caballero de la Orden de Carlos III. El artista falleció en Roma en 1912 a los sesenta y ocho años de edad.

PEDRO ALEJANDRINO IRURETA ARTOLA (Tolosa 1851-San Sebastián 1912)

Fue el cuarto de los cinco hijos habidos del matrimonio entre el músico y tamborilero del Ayuntamiento de Tolosa José Macareo (natural de Aizarna) y Dolores (natural de Tolosa).

Tras su infancia tolosarra donde acudía a las clases de Laureano Gordon en la Academia Municipal de Dibujo, ingresó con doce años en la Academia de Bellas Artes de Vitoria pasando luego a la de Barcelona (curso 1869 -1870) y después a la de Madrid. Allí durante los años académicos de 1870 al 73 fue alumno de Carlos Lujs de Ribera, Joaquín Espalter y Federico de Madrazo, que inculcaba a sus alumnos el estudio del natural y de las obras de Velázquez. Su estudio de la calle Greda se convirtió en uno de los principales focos artísticos de la capital, donde trabajaban también sus hijos Raimundo (1841-1920) y Ricardo Federico (1852-1917), con quien Alejandrino entabló una buena amistad. También enseñaba en la Academia de Bellas Artes madrileña Carlos Haes, profesor de la asignatura de "Paisaje".

Como todos los jóvenes pintores del momento Irureta aspiraba a ampliar sus estudios en Roma y para ello presentó una solicitud a la Diputación de Guipúzcoa. Obtuvo una beca de 1.500 pesetas que le permitió trasladarse a la capital italiana, y aunque la ayuda era para dos años él permaneció cuatro en ese país. Primero trabajó "de

prestado" en los talleres de Echena y de José Villegas Cordero y luego instaló el suyo (igual que antes lo hiciera Mariano Fortuny) en la via Flaminia, una zona muy próxima a la via Margutta, a la plaza de España, y al célebre café Greco, donde se reunían en animadas tertulias los pintores, literatos y viajeros españoles

Entre 1880 y 1883 realizó en la capital del Tiber sus cuatro lienzos de las estaciones: "Primavera", "Verano", "Otoño" e "Invierno", su célebre "Ondina", (tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881) y la pareja de cuadros "La caza" y "La pesca", todos ellos dentro de la órbita del simbolismo romántico. Al mismo tiempo su talante realista le llevaba a tomar como modelos a los personajes populares que deambulaban por las calles adyacentes a la plaza de España: "Mendigo italiano" (1881), "Gitánilla" (1882).

Probablemente fueron Echenagusia y Villegas, quienes animaron a Irureta a conocer Venecia. Alejandrino quedó fascinado por la ciudad de los canales y la tomó como motivo de muchos cuadros. No hay duda de que los primeros paisajes venecianos de Irureta siguen la huella de Martín Rico, su "Vista de Venecia" realizada en 1884 es una clara muestra.

La estancia de Irureta en Italia aumentaba su creciente prestigio en la capital donostiarra, prueba de ello es que le encargaron participar en la decoración del nuevo Palacio de la Diputación de Guipúzcoa. La primera pintura ya no existe pues el incendio que se declaró en el nuevo palacio de la Diputación el día de Navidad del mismo año de su inauguración (1885) destruyó parte del edificio y de las obras de arte que albergaba. Pero cuatro años después, al reconstruirse el mismo, Alejandrino pintaría otra tela para la bóveda de la escalera principal: "La Fortuna de Guipúzcoa" (Figura 5).

En 1884 regresó Irureta a San Sebastián y se convirtió por oposición en profesor de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios con un sueldo anual de 1.500 pesetas. Desde su incorporación en 1884 hasta su muerte en 1912 Irureta desempeñó de forma ininterrumpida y con gran vocación su magisterio en la misma, llegó a ser vicedirector y ejerció una gran influencia entre sus jóvenes alumnos entre los que se encontraban Elías Salaberría, Pablo Vecino, Angel Cabanas, Dionisio Azcue "Dunixi" o Inocencia Arangoa.



Figura 5. IRURETA. *La fortuna de Guipúzcoa.*

En el programa de “Dibujo de Figura” de primer curso, elaborado y firmado por el profesor Alejandrino Irureta en 1886 se puede leer: *“A los alumnos de cada curso, hará el profesor todas aquellas observaciones que se relacionan con el dibujo, iniciándoles en la idea de lo bello y advirtiéndoles todos aquellos defectos que notara en ellos, procurando evitarlos con atinadas observaciones. De este modo procurará el profesor, según los adelantos del alumno, imbuirle en todo aquello que pueda conducir no solamente a la exactitud material de la forma, sino también a la corrección y elegancia de estilo”.*

Los pintores Pablo Jorge y Eugenio Arruti componían junto a Irureta el cuadro de profesores de Dibujo de la escuela donostiarra. Con ellos y con Rogelio Gordon salía a pintar paisajes de los alrededores de la ciudad. Este hecho unido a su relación con el círculo del artista irunés José Salís (del que formaban parte nombres como Regoyos o Sorolla) hicieron que su dedicación a este género fuera en aumento.

Irureta tenía su estudio en el quinto piso de la calle Idiáquez número 6, donde daba clases particulares y trabajaba. Su prestigio iba creciendo en la ciudad en sus facetas de retratista, decorador (decoró junto a José Salís el lujoso “Café Oriental” con escenas clásicas) y paisajista. En 1890 envió a la Exposición Nacional de Bellas Artes las obras “*Mañana de Abril a orillas del Urumea*” y un “*Retrato*”. En la de 1992 presentó dos vistas de Venecia y “*Zelaian*” (Figura 6), con la yunta de bueyes en primer término y los caseros sentados en el prado a punto de bendecir los alimentos. Se trata de un cuadro propio del primer costumbrismo vasco, un género que sería cada vez más cultivado en el tránsito del XIX al XX.



Figura 6. IRURETA. *Zelaian*.

El artista fue habitualmente miembro del jurado en certámenes (Juegos Florales Euskaros) becas y concursos. También impulsó la creación en 1902 del Museo Municipal de San Sebastián, desde 1909 ocupó el cargo de Vocal de la Junta, donó varias de sus obras al mismo y se encargó junto a otros miembros de la Junta de la instalación del

8 de febrero de 2011

Museo en su segunda sede de la calle Urdaneta, en el mismo edificio que la Escuela de Artes y Oficios (actual edificio de Correos).

En enero de 1912 moría en Roma su gran amigo "Echena". Esto le sumió en una profunda depresión, que se vio agravada al ser rechazado un cuadro suyo por el jurado seleccionador del Salón de París. A comienzos de aquel verano el hermano del pintor "Echena": Severo Echenagusia solicitaba realizar en las salas del Museo Municipal una exposición de homenaje a José. Su petición fue aprobada e Irureta colaboró en la organización de esta muestra inaugurada el 26 de agosto. Esa noche se suicidó arrojándose desde la ventana de su estudio, un gesto propio de su espíritu tardoromántico. Tenía sesenta años.

Como conclusión de esta lección de ingreso quiero manifestar que mi propósito ha sido reivindicar la memoria y la alta calidad de la obra de estos maestros guipuzcoanos de la primera mitad del XIX, así como resaltar la labor de unos artistas que en Bilbao (Lecuona) Roma (Echenagusia) o San Sebastián (Irureta), enseñaron el oficio a sus alumnos, les sirvieron de ejemplo, impulsaron su interés por las artes y desde sus talleres y aulas de las capitales vascas empezaron a despertar en ellos el interés por representar paisajes y escenas de su entorno más inmediato, inculcándoles el amor a la tierra y sus gentes como motivo de representación. Por ello fueron no sólo el germen de la posterior eclosión del arte vasco sino también los precursores de esa corriente del realismo o costumbrismo etnográfico centrada en los tipos populares euskaros que se ha hecho célebre gracias a esa otra generación mucho más afortunada y célebre: la de los Zuloaga, Salaberría, Arteta, Tellaache, los hermanos Zubiaurre ..., pero que no hubiera sido posible sin su magisterio y ejemplo.

Muchas Gracias.